

VOLVERÁS A LA REGIÓN:

*El cronotopo idílico en la  
novela española del siglo XIX*

TONI DORCA

## ÍNDICE

ADVERTENCIAS Y AGRADECIMIENTOS .....	9
INTRODUCCIÓN: EL CRONOTOPO IDÍLICO	
1. Auge y destrucción del idilio .....	11
2. La vuelta a la región .....	23

### PRIMERA PARTE

#### LA NOVELA IDILIO

#### CAPÍTULO 1

##### IDILIO AMOROSO Y REALISMO FORMAL EN FERNÁN CABALLERO:

###### *UN VERANO EN BORNOS*

1. Hacia una poética del realismo castizo .....	33
2. Idilio amoroso .....	37
3. Realismo formal .....	40
4. Obra <i>in nucleo</i> .....	48

#### CAPÍTULO 2

##### UN COSMOPOLITA LOCAL: TEORÍA Y PRÁCTICA DEL IDILIO EN VALERA

1. Ficción libre, <i>ma non troppo</i> .....	53
2. El idilio en <i>El comendador Mendoza y Juanita la Larga</i> .....	56
3. El regreso a la aldea en <i>Pepita Jiménez</i> .....	59
4. El desenlace armónico de <i>Pepita Jiménez</i> .....	66

#### CAPÍTULO 3

##### PEREDA Y LA CLAUSURA DE LA NOVELA DE TESIS:

###### DE DON GONZALO GONZÁLEZ DE LA GONZALERA A PEÑAS ARRIBA

1. Pereda y la novela de tesis .....	71
2. La Arcadia devastada .....	74
3. La Arcadia restaurada .....	81

## SEGUNDA PARTE

### LA DESTRUCCIÓN DEL IDILIO

#### CAPÍTULO 4

##### EL REVÉS DE LA TRAMA:

##### LA INVERSIÓN DEL IDILIO ORBAJOSENSE EN *DOÑA PERFECTA*

1. *Doña Perfecta*, novela moderna de costumbres ..... 89
2. La superación del idilio ..... 91
3. Las fuentes ocultas de la tragedia ..... 102

#### CAPÍTULO 5

##### EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS:

##### LA PROVINCIA EN LA NARRATIVA DE NARCÍS OLLER

1. La provincia y la ciudad ..... 107
2. La futilidad del regreso en *Vilaniu* ..... 114
3. La precariedad del idilio en *La Maiola* ..... 121

#### CAPÍTULO 6

##### LA INTERIORIZACIÓN DEL IDILIO EN *LA MADRE NATURALEZA*

1. La novelística rural de Pardo Bazán ..... 125
2. El idilio desde dentro ..... 128
3. Los «caballos muertos»,  
o el aprendizaje negativo de don Gabriel ..... 133
4. Un conflicto insoluble ..... 138

##### CONCLUSIÓN:

ENTRE POÉTICA HISTÓRICA Y CRÍTICA TEMÁTICA ..... 143

BIBLIOGRAFÍA ..... 153

ÍNDICE ONOMÁSTICO Y DE OBRAS ..... 163

## INTRODUCCIÓN: EL CRONOTOPO IDÍLICO

### 1. AUGE Y DESTRUCCIÓN DEL IDILIO

Desde los albores de la literatura occidental hasta la conciencia medioambiental de nuestros días, el mito de una edad de oro viene plasmando ininterrumpidamente las ansias humanas por construir una sociedad ideal en armonía con la naturaleza. La crisis de la modernidad con que se clausura el siglo XIX agudiza la dialéctica entre lo natural y lo social sobre la base de una nueva relación del hombre con su entorno. Efectivamente, Europa vive a lo largo de la centuria un momento histórico de transición que culmina en el desmantelamiento de las estructuras feudales del Antiguo Régimen y la entronización de los modos de producción capitalista. Además, el afianzamiento de la novela realista hacia 1850 dota a la literatura de un vehículo idóneo para captar los latidos de una sociedad en permanente e irreversible proceso de cambio. Nunca hasta entonces una forma literaria había nacido con la voluntad expresa de convertirse en receptáculo de todas las demás disciplinas, tanto intelectuales como artísticas. Tampoco nunca una forma literaria se había comprometido tan solidariamente con el momento presente, al que pretendía analizar, diseccionar y comprender en cada una de sus múltiples y complejas manifestaciones.

Lo mejor del realismo español suele localizarse en el espacio de la metrópolis (el Madrid de Galdós) o de la capital de provincia (la *Vetusta clariniana*). Sin embargo, no es menos cierta la presencia de un elevado número de relatos cuya acción se desarrolla en zonas periféricas del campo y la montaña<sup>1</sup>. No debe sorprender tal predilección si se

<sup>1</sup> El fenómeno tiene una dimensión europea: «the demands for contemporaneity in art and literature in the years around the middle of the nineteenth century were answered by artists who themselves so frequently chose to escape from the harsh realities of urban industrialism to the peace and eternal verities of the countryside» (Nochlin, 113).

tiene en cuenta que, a pesar de las transformaciones que en ella se operan, la sociedad del XIX continúa siendo eminentemente rural. Al lado de descripciones de escenarios reconocibles, indicio de una voluntad realista manifiestamente explícita, este tipo de narrativa incorpora una visión idealizada de unos modos de vida en consonancia con la naturaleza. Subyace aquí el legado del costumbrismo romántico, transido de nostalgia hacia un mundo en proceso de cambio. Montesinos acertó a ver en dicha corriente la permanencia de «algo residual», «un detritus» (*Costumbrismo*, 118), la experiencia de un tránsito que lleva irremisiblemente de lo antiguo a lo moderno. En las novelas de Fernán Caballero o José María de Pereda existe una conciencia análoga de que el mundo que se representa está en trance de extinción. Se escribe por ello con voluntad de futuro, la de legar a las generaciones venideras un testimonio de cómo eran los usos y costumbres de una región antes de que la Revolución Industrial alterase para siempre la faz de personas, objetos y contornos<sup>2</sup>.

El análisis más brillante de la presencia de un componente idílico en la novela se debe a la pluma de Mijail Bajtin, en su celebrado ensayo *Las formas del tiempo y el cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica* (originalmente compuesto entre 1937 y 1938). La aportación de Bajtin al estudio diacrónico del género novelesco se concreta en la adopción de un término científico, el *cronotopo*, con que señalar «la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura» (237). En el cronotopo las unidades de tiempo y espacio se fusionan en un todo inteligible: «Los elementos de tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo» (238). La serie de cronotopos que elabora Bajtin tiene una importancia decisiva en la determinación de las variantes genéricas de la novela, desde el *romance* griego de aventuras hasta el realismo moderno. Tales son sus prerrogativas que, de hecho, cada motivo literario puede tener su propio cronotopo (402).

<sup>2</sup> El prólogo de Pereda a *Sotileza*, «A mis contemporáneos de Santander», es suficientemente conocido al respecto: «lo que en él [el libro] acontece no es más que un pretexto para resucitar gentes, cosas y lugares que apenas existen ya, y reconstruir un pueblo, sepultado de la noche a la mañana, durante su patriarcal reposo, bajo la balumba de otras ideas y otras costumbres, arrastradas aquí por el torrente de una nueva y extraña civilización» (vi: 65).

El *cronotopo idílico* está vigente en la literatura de occidente prácticamente desde sus orígenes, en autores como Hesíodo (*Los trabajos y los días*), Teócrito (*Idilios*) y Virgilio (*Églogas* y *Geórgicas*). Allí se forma ya un sentido del tiempo propiamente idílico sobre la base del trabajo agrícola y los ciclos de la vida natural: faenas del campo, estaciones, períodos del día, fases de crecimiento de plantas y animales, etc. En el siglo XVIII resurge con fuerza en una rica variedad de formas y matices, como consecuencia del «sentido filosófico» (Bajtín, 379) que adquiere el tiempo. En efecto, la organicidad de la vida idílica se contrapone tanto al «tiempo vano y escindido» (379) de la vida urbana como al tiempo histórico. Como veremos, es precisamente esta variante la que se instala en las novelas idílicas más representativas del siglo XIX.

Tres son los rasgos esenciales del cronotopo idílico según lo define Bajtín:

1. La vida se desarrolla en un «microuniverso espacial» (256) limitado y autosuficiente, donde las generaciones se suceden unas a otras. Esta unidad de lugar contribuye al debilitamiento de las fronteras de tiempo, ya que por regla general estas generaciones «han vivido en el mismo lugar, en las mismas condiciones, y han visto lo mismo» (377). Así, se obtiene la «ritmicidad cíclica del tiempo» (377) característica del idilio.
2. El idilio se limita a realidades fundamentales como el amor, el nacimiento, la muerte, el matrimonio, el trabajo, la comida y la bebida, las edades, etc. Estas realidades no suelen presentarse en un aspecto descarnadamente realista, caso de Petronio, sino «atenuado y hasta cierto punto, sublimado» (377).
3. Hombres y mujeres se acoplan al ritmo uniforme de la naturaleza, dando lugar a un «lenguaje común para fenómenos de la naturaleza y acontecimientos de la vida humana» (377)<sup>3</sup>.

En cuanto a los tipos de idilio, Bajtín distingue en primer lugar el *amoroso*, en el cual la sencillez de la convivencia en el seno de la naturaleza se contrapone a «la complejidad y escisión de la existencia privada» (377) en sociedad. Un segundo tipo, el *agrícola*, hace hincapié

<sup>3</sup> «[T]he idyllic model offers... a civilization growing *like* nature or built as if it were nature... The idyllic world does not even accept nature *as* nature, unless it is somehow related to man, or permeated by his presence —the rest is wilderness, non-nature, negation, chaos» (Nemoianu, 17).

en las condiciones de trabajo del campesino y su adscripción a la tierra (378). El carácter *laboral* de este idilio lo aleja de las convenciones de la novela pastoril del Renacimiento, en la que un cortesano disfrazado de pastor se retira a las soledades del campo a cantar sus cuitas amorosas<sup>4</sup>. El idilio *familiar*, por su parte, congrega a distintas generaciones y edades en torno a una mesa bien surtida. La presencia de los niños apunta a la «sublimación del acto sexual y de la concepción» (378), que reitera los temas del crecimiento y la renovación de la vida y la muerte<sup>5</sup>. Ha de notarse finalmente que, si bien cada una de estas variantes puede darse en estado puro, lo más habitual es que se combinen entre sí en una misma obra formando los «tipos mixtos» (376).

La significación del idilio para la evolución de la novela ha sido colosal y hasta el momento «no se ha comprendido ni valorado en sus justos términos» (379). De entre las cinco direcciones principales en que se ramifica este cronotopo hay que mencionar la influencia que ejerce, según Bajtin, en la *novela regional*<sup>6</sup>. Precisamente es éste un subgénero de fuerte arraigo en la narrativa española de la segunda mitad del XIX en que confluyen lo rural, lo autóctono y lo costumbrista<sup>7</sup>. Cuenta con destacados representantes como Fernán Caballero, Pereda, Pedro Antonio de Alarcón, Armando Palacio Valdés, Emilia Pardo Bazán y Vicente

<sup>4</sup> «La Arcadia del siglo XIX se inspiraba en la naturaleza, pero el placer que de ésta se derivaba no era puramente contemplativo. El énfasis estaba ahora en el trabajo que funcionaba como lazo entre el hombre y la naturaleza. En esta forma, campesinos y labradores captados en medio de sus actividades sustituyeron a los despreocupados pastores y zagalas» (Litvak, *Retorno*, 53).

<sup>5</sup> Bajtin enumera, sin explicarla, una cuarta variante, el «idilio del trabajo artesanal» (376). A ella pertenece la primera novela de George Eliot, *Adam Bede* (1859), con la visión positiva que en ella se ofrece de las habilidades en materia de carpintería de su protagonista homónimo.

<sup>6</sup> Las restantes direcciones son: el tema de la destrucción del idilio en la novela pedagógica, en Goethe y en las novelas influenciadas por Sterne (Happel, Jean-Paul); la influencia del idilio en la novela sentimental de tipo rousseauniano; la influencia del idilio en la novela familiar y en la novela generacional; por último, la influencia del idilio en las diferentes variantes de «el hombre del pueblo» en la novela (380).

<sup>7</sup> José-Carlos Mainer señala: «los puntos de tangencia de cierto costumbrismo que no disimula su vocación elegíaca y el regionalismo o provincianismo literarios que surgen... de dos motivaciones: una frustración, un quedarse a medio camino de la modernidad que alcanza la capital o el estado; un plus *estético*, al ser provincia y región los productos privilegiados de una sustancia pintoresca más estable en mundo de condición tan azarosa» (197).